

¿Hay un proceso de descristianización en el país?

Informe sociográfico sobre la religión en Venezuela

Jesús María Aguirre, s.j.*



PRENSA DE LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL

Desde comienzos del nuevo milenio se han escuchado voces de expertos y augures sobre el proceso de descristianización del continente latinoamericano, el declive del catolicismo frente a otras corrientes cristianas o nuevos movimientos religiosos y el descenso de la religiosidad entre los venezolanos¹. Este resumen especial forma parte del próximo libro del Centro Gumilla que será publicado, como Tema de Formación Sociopolítica # 51, con el título *Radiografía religiosa de Venezuela. Imágenes y representaciones*

A demás de lo anotado en el sumario de este trabajo, la tesis de la secularización de las sociedades modernas² –cuestionada por el llamado peyorativamente *retorno de los brujos*³ o más recientemente *revancha de los dioses*⁴– ha ido desplazándose hacia terrenos más políticos, como el de la segunda secularización, con la desinstitucionalización y el declive de la influencia del catolicismo y la caída de la credibilidad de la Iglesia católica en los actuales procesos de cambio.

Aunque en este segundo milenio destacan mayormente las interpretaciones postmodernas sobre la pérdida de vigencia de los grandes metarrelatos religiosos y políticos⁵, en el país regurgitamos consignas del pasado como las del Ché Guevara incitando a los cristianos a “optar definitivamente por la revolución y, muy especialmente en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular”.⁶

En este *revival* ideológico inesperado, tras la caída del muro de Berlín, algunos líderes de la izquierda, entre los que sobresalen un Fidel Castro refaccionado y Hugo Chávez, se han convertido en los adalides del manejo de los símbolos cristianos y, en general, sagrados, para arrastrar las mayorías populares en función de legitimar sus proyectos políticos en conflicto abierto con las autoridades religiosas.

De ahí, pues, que no podamos trasladar mecánicamente las tesis secularistas del mundo europeo y anglosajón a América Latina, caracterizada por su diversidad cultural y sus asimetrías temporales, y necesitamos una observación mejor situada y próxima, no solamente para comprender los cambios socioreligiosos, sino los reacomodos de los dispositivos de legitimación de las instituciones religiosas y políticas.

Aun así, a pesar de este resurgimiento del debate sobre el papel de la religión y de la Iglesia católica, adolecemos de estudios y datos sobre los cambios sobrevenidos en este nuevo milenio y los giros insospechados de esta última década en nuestro país.

El propósito de este informe es ofrecer una radiografía religiosa de Venezuela, en el marco del continente latinoamericano, a partir de los datos primarios⁷ y secundarios de los que disponemos actualmente.

PARA COMENZAR

En esta primera parte consideraremos primordialmente los aspectos cuantitativos referidos a la demografía religiosa y a las creencias fundamentales, así como también a la credibilidad de la Iglesia católica. Dejamos para otra fase el análisis de las representaciones socioreligiosas de los grupos populares a partir de los resultados obtenidos en grupos focales⁸.

Para no perdernos en la selva de definiciones e hipótesis sobre la religión y sus cambios en la sociedad actual adelantamos algunas precisiones conceptuales que nos ayuden a situarnos en un mapa altamente complejo y difuso. Si la geografía socio-lingüística y cultural latinoamericana es compleja, la socioreligiosa no lo es menos, debido a los sincretismos atávicos y además al auge de los nuevos movimientos.

En este acercamiento más bien antropológico y social al fenómeno religioso utilizamos la definición de C. Geertz⁹:

La religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único (Geertz, 89).

Si bien a este enfoque interpretativo Paul Ricoeur¹⁰ le ha criticado su relativismo y la carencia de una dimensión crítica universal, es el más consensuado para analizar metódicamente las mediaciones culturales o simbólicas por las que el ser humano se relaciona con Dios o los dioses y trasciende las fronteras de la realidad humana.

Así, pues, en un sentido más restringido, al hablar de religión nos referiremos a un sistema de representaciones que postula la idea de Dios o de dioses para dar un sentido último a la existencia humana.

En el lenguaje ordinario y de sentido común la *religión* se usa, a menudo, como sinónimo de *religión organizada* u *organización religiosa* (no órdenes o congregaciones religiosas), es decir, organizaciones o instituciones que respaldan el ejercicio de ciertas modalidades simbólicas y rituales, frecuentemente bajo la forma de entidades legalizadas.

Para evitar la confusión utilizaremos la distinción entre religión y religiosidad, para referirnos en el primer caso a su carácter social, y en el segundo para indicar su carácter individualizado.

Dada la inasibilidad de la dimensión misteriosa y su irreductibilidad, los análisis se realizan sobre las manifestaciones simbólicas y las prácticas. A menudo estos sistemas de símbolos se expresan a través de las creencias compartidas y su transformación en dogmas obedece a la necesidad de los aparatos institucionales de formular “expresiones autoreferenciales de la organización para regular la pertenencia” (Luhmann 1977).¹¹

Somos conscientes, como acotaba Luhmann en un epígrafe al escribir su tratado sobre religión y sociedad en memoria de su esposa que para ella “la religión significaba más de cuanto pueda decir la teoría”¹².

Desde el punto de vista de la sociología funcionalista la religión cumple diversas y variables funciones de integración e interpretación, contribuyendo a satisfacer determinadas necesidades sociales. A su vez el enfoque de la sociología crítica destaca su potencial carácter de protesta y contestación ante una sociedad que rechaza (Desroche 1972)¹³.

Entre los estudiosos de la secularización hay quienes consideran dicho proceso como positivo, diferenciándolo del secularismo. La *secularización* constituiría un proceso eminentemente cultural de una progresiva y relativa pérdida de influencia social de lo religioso (De Roux 2004: 61)¹⁴.

En cambio el concepto de *secularismo*, que suele asociarse al *laicismo*, traduciría una estrategia, puesta en práctica desde ambientes de poder o de influencia social para erosionar la presencia de organizaciones o ideas religiosas. En este marco la *laicización* es un “proceso conflictivo

El propósito de este informe es ofrecer una radiografía religiosa de Venezuela, en el marco del continente latinoamericano, a partir de los datos primarios y secundarios de los que disponemos actualmente.

preeminente institucional que opone el poder político al poder religioso y busca una disminución del poder temporal y de la influencia social de éste” (ibidem). Cabe decir que esta dinámica ha sido sumamente diferenciada en los países europeos y latinoamericanos.

Últimamente, la perspectiva dinámica de Gauchet pretende superar la tradicional dicotomía secularización/desecularización haciendo ver que si bien la religión ya cumplió, al menos en las sociedades occidentales, democráticas, la función de asumir las estructuras primeras a través de las cuales advino lo social, no es posible una salida completa de la religión por su carácter trascendente.

Da por sentado que la laicización asimiló los esquemas básicos de la religión en forma secular, gracias sobre todo al cristianismo, y redujo así su función social, pero sigue manteniendo un substrato irreductible que sigue actuando en tres campos: el de la estructuración de nuestras formas de pensar, el de la construcción del imaginario simbólico, y el de la necesaria comprensión y asunción de sí mismo (Gauchet 2005).

Queda como un reto para los analistas de los fenómenos socio-religiosos la investigación de los procesos genéticos, los diferentes grados y niveles de laicización y la evolución de las representaciones en el marco de los estados-nación¹⁵.

CAMBIOS SOCIO-RELIGIOSOS

En primer lugar, vamos a tratar de construir un mapa demográfico sobre la pertenencia religiosa de los latinoamericanos, para pasar luego al de Venezuela.

Como primera aproximación veamos la demografía religiosa mundial y la sig-

nificación del cristianismo en un mundo globalizado (ver cuadro 1).

Siguiendo al demógrafo Franz Damen en su estudio sobre el *Panorama de las religiones en el mundo y en América Latina* entresacamos los datos más significativos (ver cuadro 2):

- Hay que destacar que la gran mayoría (88,7%) se confiesa religiosa y que el crecimiento más fuerte lo ha experimentado el islam. El cristianismo representa una tercera parte.
- Ha habido una masiva conversión de miembros de religiones étnicas e indígenas a las religiones más universales, cristianismo e islam.
- La explosión de la no creencia (agnósticos y ateos) se sitúa especialmente en los regímenes comunistas y los países más secularizados de Europa y América del Norte.
- Debido a la globalización y migración planetaria se está dando una mayor diversidad dentro y fuera de las mismas corrientes religiosas.

A pesar de la baja considerable de la población en el crecimiento demográfico (37,5%), comparando los promedios de la década 2000/2010 con los del periodo 1910/2010, el cristianismo ha mantenido un ritmo de crecimiento biológico compensado, en parte, por la disminución de las religiones indígenas que del 5,1% en 1910 descendieron al 0,6 % en 2010.

La increencia en forma de agnosticismo y ateísmo, tras un alto crecimiento en el siglo pasado, ha tenido un retroceso relativo y, en cambio, las llamadas nuevas religiones (Fe Baha’i, New Age...) y las indígenas, –éstas anteriormente en descenso–, han tenido un surgimiento significativo, lo que pone en cuestión la tesis radical de la seculari-

Cuadro 1. Demografía de las religiones en el mundo 1910-2010¹⁶

(en millones)	1910		2010		*	**
Población mundial	1.759	(100%)	6.096	(100%)	1,38	1,21
Cristianos	612	(34,8%)	2.292	(33,2%)	1,33	1,21
Musulmanes	220	(12,6%)	1.549	(22,4%)	1,97	1,82
Hindúes	223	(12,7%)	948	(13,7%)	1,46	1,46
Agnósticos	3,36	(0,2%)	639	(9,3%)	5,39	-0,36
Budistas	138	(7,8%)	468	(6,8%)	1,23	1,25
Religión popular china	392	(22,3%)	458	(5,6%)	0,16	0,85
Religiones indígenas	135	(7,7%)	261	(3,8%)	0,66	1,21
Ateos	0,24	(0,0)	138	(2,0%)	6,55	-0,09
Nuevas religiones	6,86	(0,4%)	64,4	(0,9%)	2,26	0,46
Judíos	13,1	(0,7%)	14,6	(0,2%)	0,10	0,61
Espiritistas	0,32	(0,0)	13,9	(0,2%)	3,84	1,15

Nota: las dos últimas columnas muestran el crecimiento promedio anual sobre el último siglo (*1910-2010) y sobre la última década (**2000-2010).

Aunque el crecimiento demográfico de los miembros cristianos es estable, si comparamos estos datos con la población mundial, que en el 2025 alcanzará los 8.011.051.000 solamente por la progresión demográfica de los países asiáticos y africanos, podemos hablar de una pérdida relativa del posicionamiento del cristianismo

zación. Cuba y Uruguay serían los países con mayor presencia de ateos y agnósticos y a su vez Brasil y Haití se caracterizarían por formas particulares en ascenso como el espiritismo en el primero y el vudú en el segundo.

Otras religiones, que no alcanzan 1% de la población (judaísmo, budismo, hinduismo), tuvieron una pequeña expansión derivada por fenómenos particulares como las emigraciones de la población oriental del medio oriente (libaneses, sirios, palestinos), el holocausto judío, y ciertas modas globalizadoras (hare-krisnas, yoga, budismo...) (ver cuadro 3).

Reconociendo la posición dominante del catolicismo, que ha contado además con la revitalización carismática católica, su posición relativa es menor, sobre todo por el auge de pentecostales, evangélicos e iglesias independientes.

Ateniéndonos a los análisis de Parker (2005)¹⁷, quien estudia la expansión de las denominaciones cristianas que compiten con el catolicismo y la secularización derivada del pluralismo religioso, si diferenciamos la composición religio-

sa por estados-nación, pueden distinguirse tres grupos:

- Un primer grupo en el que son más altas las adhesiones a comunidades evangélicas (Brasil, Guatemala, Chile, Honduras, El Salvador, Panamá, Costa Rica, República Dominicana, Bolivia).
- Un segundo grupo con una presencia dominante de católicos, pero en fase de pluralización creciente (México, Nicaragua, Ecuador, Perú, Argentina, Venezuela, Colombia, Paraguay).
- El tercer grupo reúne a los países con menor adhesión al catolicismo, donde es más visible el fenómeno de la in creencia (Cuba, Uruguay).

Con una mirada al futuro, los estudios prospectivos realizados por la International Bulletin of Missionary Research para el año 2025 arrojan los siguientes resultados para el hemisferio americano (ver cuadro 4).

Aunque el crecimiento demográfico de los miembros cristianos es estable, si comparamos estos datos con la población mundial, que en el 2025 alcanzará los 8.011.051.000 solamente por la pro-

Cuadro 2. Demografía de las religiones en América Latina (1910-2010)

(en millones)	1910		2010		*	**
Población de América Latina	78,2	(100%)	593	(100%)	2,05	1,28
Cristianos	74	(95,2%)	549	(92,5%)	2,02	1,27
Agnósticos	0,446	(0,6%)	17,1	(2,9%)	3,72	1,38
Espiritistas	0,3	(0,4%)	13,6	(2,3%)	3,85	1,19
Religiones indígenas	2,72	(3,5%)	3,7	(0,6%)	0,31	1,12
Ateos	0,012	(0%)	2,9	(0,5%)	5,6	1,43
Musulmanes	0,067	(12,6%)	1,86	(22,4%)	3,37	1,19
Nuevas religiones	0,005	(0,0%)	1,83	(0,3%)	6,08	2,26

Nota: Las dos últimas columnas muestran el crecimiento promedio anual sobre el último siglo (*1910-2010) y sobre la última década (**2000-2010).

Cuadro 3. Demografía del cristianismo en América Latina (1910-2010)

(en millones)	1910	2010	*	**
Población de América Latina	78,2	593,69	2,05	1,28
Cristianos	74,4	549	2,02	1,27
Católicos	70,6	478	1,93	0,78
Protestantes	1,09	57,1	4,04	2,52
Anglicanos	0,8	0,89	0,11	0,50
Iglesias independientes	0,034	41,08	7,37	1,76
Ortodoxos	0,008	1,06	4,99	2,38
Cristianos marginales	0,004	0,011	8,13	2,66

Nota: Las dos últimas columnas muestran el crecimiento promedio anual sobre el último siglo (*1910-2010) y sobre la última década (**2000-2010).

En la fila "Cristianos" se suman las diversas denominaciones cristianas.

Cuadro 4. Prospectiva de la membresía cristiana por regiones en América

Hemisferio Americano	Mediados del 2010	2025
Latinoamérica (3 regiones)	543.150.000	621.819.000
Norteamérica	226.885.000	245.245.000

Fuente: <http://worldchristians.files.wordpress.com/2011/02/ibmr20101.pdf>



PRENSA DE LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL

La expansión misional de los pentecostales/ evangélicos en los sectores populares y en las zonas rurales, a partir de los años 60, explica en gran parte la menor presencia católica en la clase marginal, por debajo de la media nacional del 82,5 para el año 1994.

gresión demográfica de los países asiáticos y africanos, podemos hablar de una pérdida relativa del posicionamiento del cristianismo (crecimiento de 1,35% anual), concentrado principalmente en América, frente a las otras denominaciones más expansivas como el islam (crecimiento de 1,82% anual) y las religiones hindúes (crecimiento de 1,40% anual).

A su vez el incremento de los cristianos latinoamericanos (crecimiento del 1,27%) en el conjunto del espacio americano, se impondrá en todo el continente en desmedro de las iglesias nacionales del Norteamérica (crecimiento del 0,77% anual), ubicadas principalmente en los Estados Unidos.

Si bien estas proyecciones dependen de otras variables imponderables como las emigraciones, la agresividad misionera o catástrofes (guerras, hambrunas, cambios climáticos), es plausible que las tendencias no varíen significativamente en la próxima década.

DEMOGRAFÍA DE LAS RELIGIONES EN VENEZUELA (1960-2010)

Según el Censo del año 2011, publicado el 23-02-2012, la población venezolana alcanza los 27.150.095 habitantes. (Hay que tener en cuenta, sin embargo, que algunos de los estudios que mencionaremos trabajaron sobre proyecciones del Censo anterior).

En Venezuela el registro de las religiones, tradicionalmente ha estado adscrito a la Dirección de Cultos del Ministerio de Justicia¹⁸.

En 1989 aparecían registradas mil 393 organizaciones religiosas repartidas en todo el territorio nacional; a ellas se sumaban unas 3 mil 350 peticiones que estaban en espera. Ante la proliferación de nuevos movimientos religiosos, legalizados o ilegales, y la expansión de Internet, podemos suponer que ha habido un incremento, a pesar de la expulsión de las Nuevas Tribus o el retiro de los mormones.

Desde la colonización española la población llegó a ser mayoritariamente católica y este predominio se ha mantenido a lo largo de los dos siglos de vida republicana, aunque las variedades sincréticas han coexistido con la religión oficial¹⁹. Además hay que destacar la expansión protestante, sobre todo durante el siglo XX.²⁰

Dejando de lado ahora toda la evolución religiosa²¹ y los continuados conflictos entre los gobiernos republicanos y la Iglesia católica desde el inicio de la emancipación y situándonos en el siglo XX²², a partir del Concilio Vaticano II, podemos verificar que ha habido un cierto declive del catolicismo en relación con otras religiones, pero no podemos aún hablar de un acelerado proceso de secularización, aunque sí de laicización respecto a las instituciones eclesásticas.

Un estudio realizado por Conciencia 21 (1991) sobre la religiosidad del venezolano y replicado, en parte, en 1994 arrojaba las siguientes autodefiniciones religiosas²³ (ver cuadro 5).

Los resultados más sobresalientes, según explica el estudio, son el descenso

Cuadro 5. Autodefiniciones religiosas 1991/1994

Denominaciones	Año 1991	Año 1994	Variación
Católicos	86%	82%	- 4%
Creyentes	8%	12%	+ 4%
Ninguna creencia	6%	5%	- 1%
No sabe/no contesta	0%	1%	+ 1%

Fuente: ZAPATA, Roberto (1996): *Valores del venezolano*. Caracas: Ediciones Conciencia 21.

Desde la colonización española la población llegó a ser mayoritariamente católica y este predominio se ha mantenido a lo largo de los dos siglos de vida republicana, aunque las variedades sincréticas han coexistido con la religión oficial.

Cuadro 6. Variaciones en el porcentaje de católicos entre 1991 y 1994 por regiones

Variación	Católicos (1991)	Católicos (1994)	
Total (%)	86	82	- 4
Capital	89	83	- 6
Central	85	77	- 8
Llanos	80	80	0
Centro-Occidental	86	83	- 3
Zulia	79	85	+ 6
Andes	95	94	- 1
Oriente	79	77	- 2

Fuente: ZAPATA, Roberto (1996): Valores del venezolano. Caracas: Ediciones Conciencia 21.

Cuadro 7. Autoidentificación religiosa según clase social 1994

	Católicos	Otra religión	Creyente sin más	Indiferente
Marginal	73	13	9	6
Popular baja	78	7	7	6
Popular media	86	5	5	4
Media	85	3	6	5
Alta	84	10	6	1

Fuente: ZAPATA, Roberto (1996): Valores del venezolano. Caracas: Ediciones Conciencia 21.

Nota: entre los denominados católicos se suman practicantes y no practicantes.

en la membresía católica, explicable por el desplazamiento a otros movimientos confesionales y la baja dentro de los bautizados. Del 95% de los bautizados, solo 86% dijo pertenecer a la Iglesia.

La distribución por regiones arroja también una diferencia significativa explicable por los desiguales procesos de evangelización, sobre todo del pasado colonial y, últimamente, de la consolidación de las estrategias pastorales de las diócesis (ver cuadro 6).

Otro dato significativo tiene que ver con las diferencias arrojadas por la pertenencia según el estrato social (ver cuadro 7. En el cuadro respetamos la categoría de clase social utilizada en la encuesta).

La expansión misional de los pentecostales/evangélicos en los sectores populares y en las zonas rurales, a partir de los años 60, explica en gran parte la menor presencia católica en la clase marginal, por debajo de la media nacional del 82,5 para el año 1994.

En resumen, según el estudio, “es en los hombres, en los jóvenes y de mediana edad, y en los grandes núcleos urbanos (Capital y región central) donde se observa la mayor disminución” (Zapata 1996: 108).

Los últimos datos suministrados por la encuestadora GIS XXI para el año 2011 presentan el siguiente mapa²⁴:

En torno a la pregunta *¿podría decirme cómo se define en materia religiosa: católico, evangélico, protestante, judío, santero, seguidor de otra religión, agnóstico o ateo?*

Cuadro 8. Autodefinición en materia religiosa (GIS XXI, 2011)

Materia religiosa	Porcentaje
Católico	71 %
Evangélico, otros cristianos	17 %
Agnóstico, indiferente	6 %
Otra religión	2 %
Ateo	2 %
Santero	1 %
NS/NC	1 %
Judío	0 %

Nota: el grupo de evangélicos y protestantes se ha agrupado en la categoría “Evangélico y otros cristianos”.

La representación judía, que no alcanza 1%, no aparece en la tabla debido a su tamaño reducido (0,03%). Para el año 2009 se calculaban unos 18 mil residentes, en su mayor parte en Caracas. Pero si en el siglo pasado hubo un aumento debido a los flujos migratorios, sobre todo del Medio Oriente y de Europa, ocasionados por las guerras y el Holocausto, actualmente en Venezuela, tras los últimos cambios políticos y el clima antisemita, se estima que ha habido un descenso hasta unos 9 mil 500²⁵.

Como hemos indicado anteriormente, estos datos corroboran que Venezuela pertenece al segundo grupo de países que están en fase de pluralización, tanto por la expansión pentecostal-evangélica, los desplazamientos de unas denominaciones a otras, y las nuevas tendencias que agrupan, el culto a María Lionza²⁶, la santería, las agrupaciones indígenas y las nuevas religiones.²⁷

... la honestidad es considerada como absolutamente imprescindible para la generación de la confianza, ya se trate de seguir a un dirigente político en la gestión e gobierno o a un guía espiritual en su desempeño religioso.

El tema de las nuevas religiones, no tanto derivado de la influencia de las religiones orientales y de la cultura *underground* puesta de moda en los 60 del siglo pasado, sino expandido últimamente por la presencia de los medios de comunicación e Internet (teleevangelismo, ciberiglesias...) no ha sido aún suficientemente analizado en Venezuela.

Este desplazamiento de los bancos de las iglesias a los sillones del hogar y de servicios religiosos a la carta puede ser interpretado como un proceso de privatización aún en pleno curso.²⁸

IMAGEN Y CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA

Un análisis de la credibilidad de la Iglesia católica en Venezuela presupone disponer de un mapa general no solamente de la pertenencia de la población a las diversas religiones y creencias religiosas sino también del cuadro de representaciones mediáticas, ya que son las variables principales que pueden incidir en las percepciones y en el grado de favorabilidad o desfavorabilidad de los diversos sectores.

En este apartado solamente vamos a referirnos a las percepciones sociales de la Iglesia católica y sus jerarquías en cuanto organización pública, en comparación con otras instituciones que también compiten en la orientación de los valores de la sociedad venezolana.

¿Qué factores condicionan la credibilidad de los ciudadanos en un gobierno, la de los clientes en una empresa o la de los fieles en una iglesia? ¿A qué líderes otorgamos nuestra confianza y por qué? A menudo la diferenciación entre el nivel abstracto de las instituciones o roles y de las personalidades que las lideran no resulta fácil por los mecanismos de anclaje y objetivación de las representaciones sociales, pues a través de la personificación se producen la asociación emocional y la vinculación del icono de un individuo específico con una agenda o tema abstracto.

Las cualidades de ser honesto, inspirador y competente forman lo que los investigadores sociales mencionan como indicadores de la credibilidad fundamental de los líderes y gobernantes. Numerosos estudios realizados en diversos países y con poblaciones distintas concuerdan en esta triple dimensión²⁹. Al evaluar la confiabilidad de una fuente de información o de una cadena de mando –ya se trate del gerente de una

compañía, el presidente del país, un vendedor, el pastor de una iglesia o un cronista de TV– los investigadores utilizan los tres criterios de confianza, capacidad y dinamismo.

El primero está asociado a la honestidad e integridad; el segundo, a la efectividad o productividad con competencia; y el tercero, a la inspiración y aliento. Aquellos que tienen un alto nivel en las tres áreas son considerados fuentes confiables de información, gestión y animación, y por ello se les otorga credibilidad.

Por encima de todas las cosas, los ciudadanos quieren líderes e instituciones que sean creíbles. Buscamos tener fe y confianza en ellos como personas honestas y garantes legítimos que se ajustan a las reglas democráticamente establecidas (o a sus normas legitimadoras en el caso de la Iglesia); es decir, creemos en aquellos que demuestran transparencia y equidad ante la ley, y confiamos en quienes son capaces de resolver problemas y alientan la cooperación de cara a un proyecto común.

Ahora bien, de los tres atributos mencionados la honestidad es considerada como absolutamente imprescindible para la generación de la confianza, ya se trate de seguir a un dirigente político en la gestión de gobierno o a un guía espiritual en su desempeño religioso.

Para que los ciudadanos otorguen confianza se requiere saber si el líder es honesto, o sea, veraz y ético, o correlativamente si la institución es transparente y equitativa en sus reglas procedimentales. Analicemos, seguidamente, dichos atributos en las dos últimas décadas.

LA EROSIÓN DE LA CREDIBILIDAD INSTITUCIONAL

Sin duda hay una variación entre los datos recogidos hace veinte años y los más recientes sobre la confiabilidad en nuestras instituciones; comprobamos, por una parte, la estabilidad en el crédito otorgado a instituciones como la Iglesia y algunos organismos políticos menores y, por otra parte, el desgaste significativo de algunos órganos del Estado (Tribunal Supremo de Justicia, Consejo Nacional Electoral, Fiscalía...); a pesar de haber variado de nombre, la Fuerza Armada sigue fluctuando en sus posiciones; los medios de comunicación mantienen unos niveles altos de credibilidad aunque, por primera vez, son

... aun manteniéndose bastante sólida la confianza en la Iglesia católica, hay que reconocer un distanciamiento crítico de la población, y la aprobación actual no puede ser interpretada como una habilitación para un posible papel mediador de sus personeros, ya que se considera que la jerarquía rompió el equilibrio en su posicionamiento político partidista.

afectados por el desgaste de la confrontación, mientras los partidos políticos no logran recuperarse del hundimiento histórico (ver cuadro 9).

Cuadro 9
Tendencias de los índices de confianza/credibilidad institucional (%)

Instituciones	1992	1996	1997
Medios de comunicación	67	52	50
Iglesia	63	74	68
Militares	55	60	36
Fiscalía	44	-	11
CSJ/Poder Judicial	18	49	6
CTV/sindicatos	14	27	13
Gobierno	14	27	-
Parlamento	12	23	10
Partidos políticos	6	15	4

Fuente: Bisbal M. y Pasquale, N.(2004) Revista SIC, N° 600, pp. 455-460.

Si comparamos los datos que nos ofrece el cuadro 9 con los suministrados por la empresa Datanálisis en abril de 2004, aun sabiendo que los ítems y valores numéricos no obedecen exactamente a los mismos –algunos han cambiado de nombre y otros están más desagregados– podemos, sin embargo, comparar el rango y la posición de las instituciones principales (ver cuadro 10).

Cuadro 10
Aprobación de los sectores institucionales

1	La Iglesia	73,2%
2	La banca	66,0%
3	Los comerciantes	65,1%
4	Los industriales	63,8%
5	Los medios de comunicación	60,9%
6	La sociedad civil organizada	54,9%
7	Los alcaldes	54,1%
8	El gobernador de su estado	47,6%
9	La Coordinadora Democrática	47,3%
10	La Fuerza Armada	44,0%
11	El Consejo Nacional Electoral	43,9%
12	El Tribunal Supremo de Justicia	42,9%
13	El presidente H. Chávez Frías	41,5%
14	Los demás partidos	39,2%
15	El Gobierno y los ministros	38,5%
16	Los sindicalistas	38,4%
17	La Asamblea Nacional	36,7%
18	La Fiscalía General de la República	35,4%
19	La Contraloría General de la República	34,7%
20	Los círculos bolivarianos	33,6%

Fuente: Encuesta Nacional Ómnibus de Datanálisis, abril 2004.

Dejando ahora a un lado la dispersión de los resultados entre grupos polarizados, resalta la consistencia de los medios de comunicación y la ganancia en la confianza de la Iglesia. Esta variación

junto con el declive de las instituciones garantes de la democracia (CNE, TSJ, Fiscalía, Contraloría...) son los datos más significativos del cambio operado.

Estas percepciones, en conjunto, son congruentes con las de otras encuestas (Consultores XXI, Hinterlaces...) y también con los resultados del “Informe sobre la Democracia” del PNUD, salvo en la valoración cambiante del peso de la Iglesia como poder fáctico.

En este último informe del PNUD, tras entrevistar a 231 de los llamados líderes de opinión y hacer encuestas a más de 18 mil ciudadanos de a pie, en 18 países de la región, una de las conclusiones del estudio ha sido colocar a los medios de comunicación, junto a empresarios privados, multilaterales como el FMI, sindicatos e Iglesia, en la categoría de poderes fácticos.

Pero existe una percepción –en estos tiempos– de que la Iglesia y los sindicatos han venido perdiendo influencia en las últimas décadas; y en un sentido inverso los empresarios privados, el sector financiero y los medios de comunicación, han pasado a copar espacios de decisión y atribuciones en las determinaciones que emanan de los poderes tradicionales.

El caso venezolano, en la coyuntura actual, reviste una aparente contradicción, ya que en medio del descrédito general de las instituciones, la Iglesia obtiene una aprobación relativa que la coloca por encima de las demás instancias, pero ello puede explicarse por dos factores: el vacío generado por las otras instituciones, debido a su desgaste (gobiernos y poderes públicos), fragmentación (partidos políticos y sindicatos) o aun disolución, y, por otra parte, la necesidad de instancias integradoras del conjunto de la población, altamente polarizada por minorías radicales y constantemente sometida a la confrontación. Esto explicaría, en parte, la respuesta masiva en las grandes concentraciones convocadas por la Iglesia en torno a los santuarios y festividades religiosas.

Sin embargo, el prestigio general de la Iglesia o el halo de todas estas manifestaciones no se transfiere automáticamente a los personeros de la Iglesia. En el estudio anteriormente mencionado de GIS XXI (2011) en que la pregunta no se refiere al conjunto institucional sino específicamente a dos cargos jerárquicos que son el del Papa, máxima autoridad de la Iglesia católica, y el de los sacer-

El caso venezolano, en la coyuntura actual, reviste una aparente contradicción, ya que en medio del descrédito general de las instituciones, la Iglesia obtiene una aprobación relativa que la coloca por encima de las demás instancias...

dotes católicos, que operan como mediadores religiosos, ambos con incidencia política, se detecta esta diferencia. A la pregunta *¿podría decirme si cree en el Papa y en los sacerdotes?*, las respuestas son las siguientes:

Cuadro 11
Si cree en el Papa y los sacerdotes (GIS XXI, 2011)

Creencia	En el Papa	En los sacerdotes
Sí cree	50,9%	43,1%
No cree	47,1%	54,1%
NS/NC	2%	2%

Considerando las variables de sexo, edad y clase social, este mismo estudio arroja que hay una cierta paridad entre quienes no creen en los sacerdotes entre las mujeres (54%) y entre los varones (55%). La diferencia por clase social marca una desconfianza mayor en los estratos más bajos: E (57%), D (52%), C (53%) y menor en las clases altas A-B (51%).

Sin duda la distancia más significativa tiene que ver con la edad. Entre las nuevas generaciones de 18/29 años (57%) y 30/49 (55%) el cuestionamiento es más destacado que entre las generaciones de 50 y más (48%). Esta diferencia de diez puntos refuerza la hipótesis del proceso de distanciamiento institucional de la juventud.

Hay que advertir que a diferencia de la Iglesia, considerada como ente benefactor que se prodiga visiblemente en numerosas asociaciones benéficas, centros parroquiales y educativos, así como en personalidades emblemáticas, la figura del Papa está sometida al escrutinio de sus encíclicas sociales y morales, atinentes a juicios sobre sistemas económicos-políticos y orientaciones sobre moral sexual.

Otro tanto, la percepción sobre los sacerdotes depende en gran parte de sus declaraciones en los medios, de sus discursos homiléticos en las misas y de las conductas observadas por los fieles y, en general, los ciudadanos. Los escándalos sexuales de esta última década, difundidos por los medios de comunicación³⁰, y las disputas clericales sobre la política local, inciden en las posiciones críticas, adoptadas por los encuestados ante los dirigentes de la Iglesia (Esto ha sido verificado en otros estudios cualitativos).

A su vez el desgaste de credibilidad en figuras específicas de la sociedad venezolana, tiene que ver principalmente con la actual confrontación política, ade-

más de las campañas sistemáticas de carácter anticatólico, sobre todo en los medios de comunicación oficiales o aliados.

Por tanto, aun manteniéndose bastante sólida la confianza en la Iglesia católica, hay que reconocer un distanciamiento crítico de la población, y la aprobación actual no puede ser interpretada como una habilitación para un posible papel mediador de sus personeros, ya que se considera que la jerarquía rompió el equilibrio en su posicionamiento político partidista. Tal es, por ejemplo, la opinión de Francisco Iturraspe, coordinador de la Asociación de Abogados Laboralistas, quien afirma, refiriéndose a un pasado cercano: “la radicalización de instituciones históricamente mediadoras –Iglesia o Ministerio de Trabajo– causa desconfianza en las partes a la hora de sentarse a negociar los conflictos” (*El Nacional* 28-03-2004).

LA CONFIANZA INSTITUCIONAL EN LOS SECTORES POPULARES

En septiembre de 2009 el Centro Gumilla inició el proyecto de investigación denominado *Valoraciones de la democracia*. En ese oportunidad, como nos explica Luis Salamanca, se trató de realizar un mapa ideológico del país, altamente polarizado (*SIC*, N° 738, sept.octubre 2011). Posteriormente, en abril de 2011, se realizó otro estudio sobre *Valoraciones sociales de la democracia*, focalizado en los sectores populares C-, D, y E.

Se estudió el nivel de confianza en las instituciones públicas y privadas, entendiendo por confianza institucional el grado en el cual los ciudadanos pueden fiarse de las instituciones, de quienes las dirigen para servir a los ciudadanos ética y eficazmente. Se constató que, en general, no es muy alto el nivel de confianza.

Las cinco instituciones más confiables para los sectores populares son: las universidades (24,7%), la Iglesia católica (23,4%), los estudiantes (23,7%) y los medios de comunicación privados (15,9%).

A su vez las cinco instituciones que generan más desconfianza son: las policías (43,5%), la oposición (32,3%), los consejos comunales (31%), la Presidencia de la República (23,2%) y la Mesa de la Unidad (30,8%).

La alta polarización política, cuando se cruzan las preferencias políticas, incide notablemente en las percepciones diferenciadas sobre todo respecto a las instituciones confiables y en concreto a

Cabe hablar de una profundización del proceso de laicización en los estratos populares, debido particularmente a las confrontaciones entre el Gobierno y la Iglesia católica en los últimos años. El choque de fe y política más que el de fe y ciencia está generando la crisis en las creencias de los sectores populares



PRENSA DE LA DIÓCESIS DE SAN CRISTÓBAL

la Iglesia. El grado de confianza en la Iglesia es algo mayor entre las mujeres, personas de mayor edad y estrato C-. La desconfianza está más instalada entre los varones y el estrato E. Contrastando las preferencias políticas en términos de bloques, en conjunto, hay más desconfianza en el oficialismo que en la oposición.

LA PARTICIPACIÓN RELIGIOSA EN LOS SECTORES POPULARES

Sobre la frecuencia de participación efectiva en diversas actividades e instancias asociativas sobre una escala de gradación de cuatro puntos: *mucha frecuencia, cierta frecuencia, pocas veces, nunca*, se constató que *votar en las elecciones del CNE* es el acto en el que la población popular participa con mucha frecuencia (35,3%), seguido a bastante distancia por las *asambleas de ciudadanos* (15,3%), la *participación en reuniones de padres y representantes* (12,4%) y de *iglesias o grupos religiosos* (12,3%). Si bien ninguna de las participaciones secundarias sobrepasa 15%, obvia decir que hay una gran diferencia en el tipo de frecuencia, ya que la primera actividad, la electoral, es esporádica, mientras que las otras suponen una mayor asiduidad. (SIC, N° 738, sept.oct. 2011).

Sobre la pregunta *¿con qué frecuencia ha participado o asistido usted a iglesias o grupos religiosos?*, hallamos que las mujeres y personas de mayor edad son más asiduas y, al contrario, los varones, sobre todo los jóvenes participan menos. En cambio la asistencia del estrato E es

algo mayor que la del resto y contra lo que pudiera pensarse es mayor la participación del bloque chavista que el de la oposición.

Aunque la distancia entre las creencias y las prácticas es muy alta, particularmente en el campo católico, pues apenas 19,9% se autoconsidera como practicante³¹, la gran diferencia entre la participación meramente cultural y la pertenencia e intervención en los grupos apostólicos requiere estudios más pormenorizados sobre asociacionismo en las parroquias eclesiales, núcleos educativos de orientación religiosa y comunidades de base en los barrios en la línea emprendida por el teólogo e investigador Pedro Trigo³².

Por fin, haría también falta ahondar hasta qué punto esa confianza depositada en la Iglesia se refiere a la aprobación de la institución católica y de la jerarquía o a una credibilidad difusa en el aura sagrada de quienes representan más visiblemente el campo de la religiosidad popular³³, pues cada vez son más abundantes las prácticas religiosas desinstitucionalizadas o para-religiosas promovidas por instancias privadas (sectas, esoterismo, nueva era...) y por el mismo Gobierno (espiritismo de signo bolivariano, santería, sincretismo afroindígena...).

Una prueba de esa credibilidad difusa la tenemos en las grandes manifestaciones religiosas, como la de la Divina Pastora, que reúne cerca de unos tres millones de fieles provenientes de distintos lugares del país y con creencias un tanto heterogéneas desde las más ortodoxas hasta las más sincréticas y aun

Por fin, haría también falta ahondar hasta qué punto esa confianza depositada en la Iglesia se refiere a la aprobación de la institución católica y de la jerarquía o a una credibilidad difusa en el aura sagrada de quienes representan más visiblemente el campo de la religiosidad popular...

mágicas (Tulio Hernández, “El país de la Pastora”, Domingo 22 de enero de 2012, *El Nacional*).

LA IDENTIFICACIÓN RELIGIOSA DE LOS SECTORES POPULARES EN LA COMUNIDAD

Otro aspecto destacado del estudio es el papel de los valores familiares y religiosos en la integración de las comunidades. En la jerarquización de valores, como hemos visto en las encuestas anteriores, la primacía la tienen los valores asociados a la familia. Ahora bien, considerando el papel que juegan en la integración de la comunidad los resultados son los siguientes:

Cuadro 12. Grado de identificación con su comunidad en los valores familiares y religiosos

Opiniones	Valores familiares	Valores religiosos
Mucho	25%	14,8%
Algo	21%	21%
Poco	39,7%	41,9%
Nada	12,1%	19,4%
No sabe	1,7%	2,2%
No responde	0,5%	0,7%

Los valores familiares aparecen como más aglutinantes que los religiosos, sea porque responden mayormente a exigencias primarias de la vida, sea porque cada vez es mayor la pluralidad religiosa, particularmente en los barrios. Las diferencias por género, edad, estrato y bloque no son significativas. La demanda de la población popular, expresada en grupos focales, para que la Iglesia contribuya a la unión familiar debe ser tenida en cuenta, tanto más cuanto que la misma transmisión cristiana depende en gran parte de la familia

CONCLUSIONES

La tesis de la secularización en Venezuela no parece tan plausible como la de la laicización, al menos en los términos radicales en los que se ha planteado en otros países como los europeos. No se puede hablar de su aceleración general y menos de su carácter unívoco en todos los estratos. La pertenencia religiosa en el campo católico, aunque a la baja, sigue siendo significativamente la más alta. Por otra parte, es creciente la pluralización dentro y fuera de los grupos religiosos así como también hay signos de privatización religiosa en la juventud, más expuesta a los medios y a Internet.

Cabe hablar de una profundización del proceso de laicización en los estratos populares, debido particularmente a las confrontaciones entre el Gobierno y la Iglesia católica en los últimos años. El choque de fe y política más que el de fe y ciencia está generando la crisis en las creencias de los sectores populares.

El largo conflicto entre Iglesia y Estado en esta década ha supuesto una polémica pública con ataques permanentes que han desgastado a ambas instituciones en los sectores donde tienen más influencia. Las descalificaciones sobre las gestiones respectivas, el cuestionamiento de los comportamientos de los actores y el reforzamiento de los gestos agresivos ha revertido en un descrédito de las instituciones y en un escepticismo sobre la autoridad moral de los dirigentes. Digamos que se ha ido perdiendo el aura sagrada que envuelve al Estado y a la Iglesia con desmedro para todo el conjunto social.

En el proceso de desenganche institucional intervienen múltiples factores, entre los cuales cabe resaltar algunos socioculturales, propios de la postmodernidad (relativización de las creencias, caída de los grandes relatos, nuevos estilos de religiosidad individualista o a la carta, relegamiento del calendario religioso...), a los que habría que añadir la disminución de la transmisión religiosa en las familias con la laicización de las uniones matrimoniales, la reducción del clero y de los religiosos católicos, la pérdida relativa de influencia de la educación católica en el conjunto social y, en fin, la competencia de otros múltiples movimientos religiosos y sectas con más agresividad o con menores niveles de exigencia y compromiso.

La política facciosa se ha convertido en el factor principal de disolución de la confianza de los sectores populares en las instituciones y en la erosión de las conductas éticas, por cuanto todos los valores tienden a reducirse a elementos tácticos instrumentalizables en la lucha por el poder.

Habría que profundizar en qué sentido ha influido este proceso en la religiosidad popular durante la última década, pero ello será objeto de otro estudio cualitativo sobre las representaciones religiosas de los sectores populares.

* Director del Centro Gumilla.

NOTAS:

- 1 SCANNONE (2006): "Situación religiosa actual en América Latina". En: *CIAS* Centro de Investigación y Acción Social, Año LV N° 552-553 Mar-Abr. Argentina. <http://es.scribd.com/doc/70824333/Scannone-Situacion-religiosa-actual-en-AL>; TRIGO, Pedro (2003): *En el mercado de Dios, un Dios más allá del mercado*. Ed. Sal Terrae.
- 2 TSCHANNEN, Olivier (1992): *Les théories de la sécularisation*. Ginebra: Droz.
- 3 PAUWELS, Louis y BERGIER, Jaques (1960): *El Retorno de Los Brujos*. Barcelona: Ed. Plaza&Janés.
- 4 KEPEL, Gilles, (2005): *La revancha de Dios*. Alianza Editorial, S.A.
- 5 GAUCHET, Marcel (2005): *El desencantamiento del mundo. Una historia política de la religión*. Madrid: Trotta.
- 6 Che Guevara, citado por Aldo J. Büntig (1973): "Dimensiones del catolicismo popular latinoamericano y su inserción en el proceso de liberación". En: Instituto de Fe y secularidad (1973): *Fe cristiana y cambio social*, Salamanca: Ed. Sigueme, p. 9.
- 7 Entre los estudios primarios disponemos de los resultados obtenidos en las encuestas *Valoraciones de la democracia y Valoraciones sociales*, realizadas por el Centro Gumilla en el periodo 2009-2011.
- 8 Hinterlaces (2011): *La Iglesia en el focus de los venezolanos*, Diciembre 2011.
- 9 GEERTZ, C. (1988): *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- 10 RICOEUR, Paul (1989): *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- 11 LUHMANN, Niklas (1977): *La religión de la sociedad*. Madrid: Ed. Trotta.
- 12 LUHMANN N., citado por Roberto Cipriano (2004): *Manual de Sociología de la Religión*. Siglo XXI, p. 303.
- 13 DESROCHE, Henri (1972): *Sociología y religión*. Barcelona: Ed. Península.
- 14 DE ROUX, Rodolfo (2004): "Las etapas de la laicización en Colombia". En: *La modernidad religiosa*. México: FCE.
- 15 Hay que destacar el notable avance del grupo de Trabajo Religión y Sociedad de Clacso, así como de la Comisión de Estudios de Historia de la Iglesia en América Latina (Cehila) que organizó, en 1999, el coloquio Europa-América Latina: la modernidad religiosa en perspectiva comparada.
- 16 Las fuentes de los datos estadísticos que utiliza Franz Damen provienen de:
 - a. BARRET, D.B.; KURIAN, G.T.; JOHNSON, T.M., (2003): *World Christian Encyclopedia*. Oxford University Press.
 - b. JOHNSON, T.M.; ROSS, K.R. (orgs.) (2009): *Atlas of Global Christianity: 1910-2010*. Edinburgo: Edinburg University Press, 361 p.
 - c. <http://worldchristians.files.wordpress.com/2011/02/ibmr20101.pdf> (aquí pueden encontrarse las notas metodológicas para la elaboración de los datos estadísticos).
- 17 PARKER, Cristián (2005): "¿América Latina ya no es católica? Pluralismo cultural y religioso creciente". En: *América Latina Hoy*, diciembre, año/vol. 41. Univesidad de Salamanca, pp. 35-56.
- 18 VALERO LÓPEZ, Alexis. *Religión en la sociedad venezolana*: <http://www.monografias.com/trabajos68/religion-sociedad-venezolana/religion-sociedad-venezolana.shtml>. Recuperado el 26 de marzo de 2012.
- 19 En paralelo con la religión oficial católica se desarrolló la religión civil paralela con el culto a Bolívar, que ha sido promovido expresamente por el gobierno revolucionario de Chávez. Véase: PINO ITURRIETA, Elías (2003): *El divino Bolívar*. Caracas: Ed. Alfadil.
- 20 AYERRA, Jacinto (1980): *Los protestantes en Venezuela*. Caracas: Ediciones Trípode.
- 21 http://www.prolades.com/encyclopedia/countries/spanish/rel_venezuela09spn.pdf, recuperado el 31 de marzo de 2012.
- 22 DONÍS, Manuel y STRAKA, Manuel (2010): *Historia de la Iglesia católica en Venezuela. Documento para su estudio*. Ucab.
- 23 ZAPATA, Roberto (1996): *Valores del venezolano*. Caracas: Ediciones Conciencia 21.
- 24 GIS XXI (2011) *Gustos y deseos de la población venezolana* (Feb. 2011). La encuesta está basada en 2 mil 500 entrevistas distribuidas proporcionalmente en 24 estados. Nivel de confianza: 95%. Margen de error: +/- 2,00%. Realización de los trabajos de campo: 26 de enero al 02 de febrero de 2011. *Estructura social del gusto* (Nov. 2011), que aborda aspectos relacionados con valores: <http://www.gisxxi.org/wp-content/uploads/2011/11/Estructura-social-del-gusto.pdf>
- 25 <http://www.jpost.com/JewishWorld/JewishNews/Article.aspx?id=186636>, recuperado el 29/03/2012.
- 26 POLLACK-ELTZ, Angelina (2004): *María Lionza, mito y culto ayer y hoy*. Caracas: Ucab; PAZOS, Elizabeth (2007): *María Lionza: deidad aborigen. Entre chamanes y curas*. Caracas: Fundación El Perro y la Rana.
- 27 HOLLAND, Clifton L. (2010): "La religión en Venezuela". En: *Enciclopedia de Grupos Religiosos en las Américas y la Península Ibérica*. Costa Rica: Prolades.
- 28 Véase, por ejemplo, el estudio de LYON, David (2002): *Jesús en Disneylandia. La religión en la postmodernidad*. Madrid: Ed. Cátedra; GONZÁLEZ FABRE, Raúl (1996): "Religiones en el ciberespacio". En: revista *SIC*, N. 588, pp. 362-364; ALFONSECA, Manuel (1998): "La religión en las autopistas de la información". En: revista *Comunicación*, N. 102, pp.28-35.
- 29 KOUZES, J. y POSNER, B.(1996): *Credibilidad: cómo los líderes la obtienen y la pierden y por qué la gente la demanda*. Buenos Aires: Ed. Granica.
- 30 AGUIRRE, Jesús María (2010): "Buenas noticias, malas noticias". En: revista *SIC*, N° 725, pp. 229-232.
- 31 HOLLAND, Clifton L. (2010): "La religión en Venezuela". En: *Enciclopedia de Grupos Religiosos en las Américas y la Península Ibérica*. Costa Rica: Prolades.
- 32 TRIGO, Pedro (2004): *La cultura del barrio*. Caracas: Fundación Centro Gumilla; CASTILLO, Ignacio (1981): "Nuestro catolicismo popular". En: revista *SIC*, N. 438, pp. 345-346.
- 33 <http://ciscuve.org/2011/12/15-la-vision-del-otro-catolicismo-popular/>